

EL PODER

N@V@L



EN EL NUEVO MILENIO

LA INTELIGENCIA EN LA PROYECCIÓN DEL PODER NAVAL

F. Javier GONZÁLEZ VÁZQUEZ



Introducción



A idea de que cada época tiene sus propias formas de librar las contiendas no es nueva. Clausewitz ya advertía que cada tipo de civilización tiene sus peculiares formas de guerra, y que, por tanto, si se quiere entender qué se cuece en la esfera militar, una línea acertada de pensamiento es tratar de entender los rasgos determinantes de la sociedad del momento.

Es evidente que la entrada en el siglo XXI tiene como rasgo definitorio un desarrollo tecnológico de tal calado que la alineación del hombre en la sociedad podría empezar a presentarse de forma diferente. Una primera y espectacular consecuencia de este desarrollo tecnológico fue la caída del denominado telón de acero, hecho que en parte se atribuye a la incapacidad de uno de los bloques a mantener la dinámica de competición tecnológica, y por ende armamentística, en el que se fundamentaba el antiguo equilibrio. La aparición de conflictos, que ya no son el resultado de una situación de enfrentamiento global, pero que, a pesar de su carácter focalizado y regional, tienen profundas consecuencias en la estabilidad internacional, es una de las consecuencias del derrumbe del antiguo orden.

La adaptación de la estrategia militar a este nuevo escenario parece resumirse mediante el paso de una estrategia de defensa nacional, estática y ligada

a la situación de equilibrio de ese mundo bipolar, por otra dinámica y expedicionaria, marcada en gran medida por la mentalidad naval. Este nuevo planteamiento obliga a un estudio de múltiples riesgos potenciales y, por tanto, a un nuevo énfasis en todas las facetas relativas a la inteligencia militar operativa, ya que los nuevos riesgos pueden no sólo tener origen en el enfrentamiento de aquellas dos antiguas partes, sino de forma inesperada o en escenarios de no siempre fácil previsión.

De siempre, ese «conocimiento de la situación», que Napoleón llamaba *coup d'oeil*, ha sido un aspecto principal de cualquiera que haya sentido la necesidad de tener que tomar una decisión racional y consciente. Los tiempos históricos más lejanos dejan constancia de ello: los propios relatos de la Biblia (Libro de los Números, capítulos 13 y 14) o las prescripciones doctrinales de Sun-Tzu (artículo XIII) así lo acreditan. Ante los nuevos retos de hoy en día, el campo funcional de la inteligencia cobra un nuevo significado no sólo por la necesidad de definición de posibles riesgos, sino también por la necesidad de aprovechar las posibilidades ofrecidas por las nuevas tecnologías, que permiten tener unos nuevos medios de obtención de información no disponibles en el pasado reciente. El entusiasmo pro-sistemas de vigilancia electrónica viene de la mano del éxito obtenido por los países occidentales en el año 91 con ocasión de la llamada guerra del Golfo. Las aspiradoras electrónicas, como los satélites de reconocimiento óptico o aviones de vigilancia no tripulados, fueron el desencadenante de la explosión de los sistemas de vigilancia electrónica, y en cierta medida extendieron entre el gran público la falsa creencia de que es posible el pleno conocimiento del campo de batalla, con lo que esa «fricción», que para Clausewitz era una constante permanente en la ecuación de la guerra, pasaba ser historia. Esta exuberancia tecnológica no debe de pasar por alto la cuestión de si la cantidad de información recibida aporta realmente calidad a lo que se necesita, pregunta que personalmente creo que debe de ir dirigida no sólo a constatar si la inteligencia cabal es suficiente para que el mando obtenga un perfecto conocimiento de la situación, sino también si la fuerza empeñada en el combate, o en su preparación, obtiene ventaja gracias a la información de que dispone.

Independientemente de las posibilidades de la tecnología, la adecuación de la Fuerza Naval al nuevo escenario afecta necesariamente al campo de la inteligencia militar operativa, hecho que ya está teniendo su constatación en la definición de nuevos sistemas, doctrina y procedimientos enfocados a permitir que la fuerza obtenga la visión y análisis más completo posible del campo de batalla. Es mi opinión que estos desarrollos sólo pueden levantarse desde la base de un cierto escepticismo a todo lo que se presente como solución mágica o definitiva, teniendo en cuenta de que servirán en la medida que contribuyan a la capacidad de ejecución de la fuerza, a cuyas necesidades se deben adherir y no al revés, e incluyendo al hombre como elemento clave del proce-

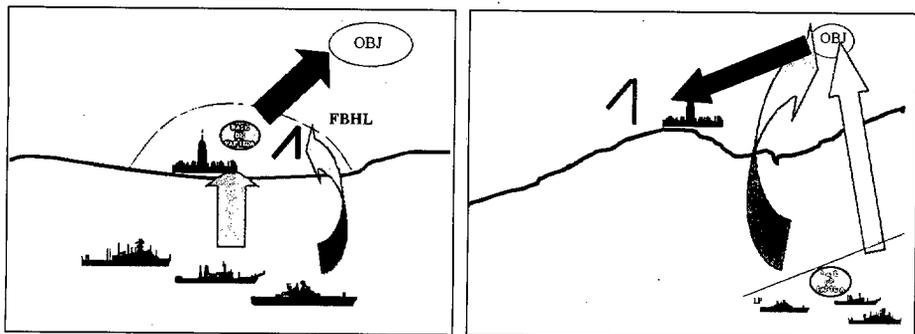
so de elaboración de inteligencia. Siguiendo aquella frase de Mahan, es mejor fiarse de aquello que ofrece consideraciones a la reflexión que lo que establece de raíz aseveraciones dogmáticas.

La inteligencia en la proyección del Poder Naval

Un año después de la finalización de la guerra del Golfo, la Armada norteamericana empieza a producir nuevos conceptos de empleo de la Fuerza Naval, recogidos en diversos documentos, tales como *From the Sea* (1992), *Forward from the Sea* (1994) y *Operational Maneuver From The Sea (OMFTS)*. Estos papeles suponen la piedra angular para reestructurar las Fuerzas Navales de los Estados Unidos, y establecen que una parte esencial de las operaciones navales se desplazan de la mar abierta hacia el litoral, en la idea que la proyección del Poder Naval, en cualquiera de sus formas, debe ofrecer capacidad decisiva en la resolución de crisis en el litoral mediante el uso de la mar como espacio de maniobra, con procedimientos todavía en fase de definición, pero que en cierta medida deben de superar la rigidez propia de la doctrina hasta ahora vigente, propia de los asaltos anfibios típicos de un pasado que empieza a antojarse lejano. De esta forma, también se reconoce que, dadas las peculiares y únicas características de las fuerzas anfibias, independientemente de su entidad, pueden ser las primeras fuerzas en un escenario en crisis o en un teatro de operaciones no desarrollado.

Este nuevo desarrollo doctrinal de la Armada norteamericana no sólo reconoce la necesidad de que las fuerzas navales se enfoquen, mediante la proyección del Poder Naval a la resolución de crisis sobrevenidas, sino que refleja que para ello son necesarios cambios en el campo de la conducción táctica de las operaciones, proporcionando para ello también tanto el marco doctrinal, recogido en los documentos *Ship To Shore Maneuver (STSM)* y *Ship to Objective Maneuver (STOM)*, como distintas necesidades materiales.

Estas nuevas necesidades materiales quedan cifradas bajo la consecución de la denominada tríada de la movilidad: el LCAC (colchón de aire), el *Osprey* (avión de carga con capacidad de despegue vertical, que une a las características propias del helicóptero las posibilidades de carga y radio de un avión de hélice) y, por último, el vehículo de asalto anfibio de alta velocidad (AAAV). Analizando las posibilidades que ofrecen estos nuevos medios, en el caso que lleguen a convertirse en efectivas herramientas no tendrían por qué suponer cambio doctrinal alguno, ni siquiera la revisión de los procedimientos anfibios vigentes, ya que «sólo» aportan una mayor capacidad de proyección; es decir, suponen una evolución lógica en la movilidad táctica de los medios de desembarco que bien pueden facilitar la conquista de una porción de costa



De forma muy esquemática se ofrece la distinta visión entre el desarrollo pasado y las nuevas tendencias de empleo de la Fuerza Anfibia.

(cabeza de playa), para luego, desde esta base firme, desarrollar posteriores operaciones en tierra (1).

Su examen, superando la perspectiva que impone el viejo estilo de ataque frontal característico de las operaciones anfibia de la segunda guerra mundial, puede permitir decir que estos nuevos elementos se han definido para algo más que la conquista de una porción de costa. La idea de su desarrollo es la de dotar a la Fuerza Naval de medios que le permitan por sí misma golpear al enemigo en puntos, que una vez escogidos, supongan su derrumbamiento, lo que, a riesgo de caer en una simplificación excesiva, puede entenderse como la búsqueda de la guerra de maniobra desde la mar.

Es evidente que estos nuevos medios de desembarco pueden suponer una ayuda, pero tal como apuntaba el general del Cuerpo de Infantería de Marina Rafael Baena Solla en esta misma REVISTA (2) no son un factor imperioso para la puesta en práctica de los nuevos conceptos, que bien pueden ser llevados a buen término por una Armada como la nuestra. Aunque los medios de desembarco avanzados pueden considerarse como no determinantes para la puesta en práctica de las nuevas ideas, considero que sí que lo es el preciso conocimiento de la situación en tierra, algo que estimo sólo puede conseguirse si el desarrollo de los medios de asalto y combate de la Fuerza Anfibia se acompañan de un profundo desarrollo del campo de la inteligencia aplicado a las específicas necesidades de la Fuerza Naval.

(1) Esta movilidad no está sólo en la potencia de los medios de desembarco. También es necesario que la fuerza de combate en tierra disponga de medios que le proporcione potencia de fuego, protección y movilidad. En este sentido las nuevas AAV-7B de nuestra Brigada de Infantería de Marina, en conjunción con el esperado batallón mecanizado, incrementarán de forma muy significativa la capacidad de combate de la Armada.

(2) « Guerra anfibia. La Armada ante la maniobra operacional». REVISTA GENERAL DE MARINA, abril 1999.

La operación anfibia, llamemos tradicional, supone la toma y defensa de una porción de costa como parte esencial de la operación, para luego permitir posteriores acciones en tierra. Este tipo de guerra nació de conflictos donde había un alto grado de sorpresa operacional, pero con poco margen a la sorpresa táctica. El problema era dónde situar la Zona Operativa Anfibia (ZOA), problema a cuya resolución se dirigía el esfuerzo de Inteligencia, y que queda prácticamente delimitado por la de las Decisiones Básicas. A partir de aquí el problema de la inteligencia podría llegar en todo caso a delimitar en el tiempo la llegada de unidades enemigas a la zona. Es decir, la falta de sorpresa táctica lleva pareja una menor necesidad de apoyo, desde el punto de vista de inteligencia táctica (actual o de combate) y, por tanto, un pobre desarrollo de la estructura de inteligencia de la Fuerza Anfibia.

Sin embargo, el nuevo tipo de conflictos hacia cuya resolución puede verse abocada la Fuerza Naval no permite el sacrificio de la inteligencia táctica en beneficio de otras consideraciones, ya que el disponer de una inteligencia táctica actual que posibilite una adecuada estimación de lo que ocurre en tierra es determinante. De otra forma, el planteamiento hecho de proyección resolutoria del Poder Naval, mediante su capacidad para golpear los puntos vitales del enemigo y lograr así su derrumbe, puede llegar a convertirse en irrealizable. Y aquí, en mi opinión, radica el problema de la aplicación de los nuevos



La Fuerza Anfibia, un valor en alza.

conceptos de la Armada norteamericana, porque su logro implica una gran problemática desde el punto de vista de la inteligencia, que no es resuelta desde el mero empleo de medios tecnológicos de vigilancia. Para ello considero necesario tanto la adaptación de procedimientos tradicionales de inteligencia como la creación de unidades especializadas en este campo funcional.

Ejemplos de la importancia de la inteligencia en las operaciones de nueva línea puede encontrarse en hechos recientes. El giro que la llegada del contingente naval británico (operación PALLISTER, HMS *Ocean*, fragata *Charham*, 42 Comando de la Brigada de Infantería de Marina del Reino Unido, además de buques auxiliares y un componente de fuerzas del Ejército de Tierra) produjo, en breve tiempo, sobre la crisis de Sierra Leona sólo puede ser explicada desde un conocimiento óptimo de la situación. A riesgo de hacer un juicio apresurado me atrevería a decir que esta inteligencia táctica, a buen seguro disponible, tuvo mucho más que ver con la información obtenida por medios tradicionales, pero no por ello menos eficaces (3), que con ingenios electrónicos de alto coste. Como contraposición a la actuación de la Armada del Reino Unido en Sierra Leona, es conveniente mencionar otro conflicto de similares características, la operación RESTORE HOPE, de pobre y público resultado, en Mogadiscio. La diferencia entre el éxito obtenido entre ambas operaciones debe ser analizada profundamente por si la diferencia en el resultado pudiera haber dependido más de una acertada estimación de la situación en tierra y del manejo adecuado de la inteligencia táctica que de la capacidad de combate de las fuerzas participantes.

Igualmente, el estudio de otros conflictos recientes puede aportar luz sobre la importancia que la inteligencia táctica tiene en el desarrollo de operaciones navales fuera de la rígida ortodoxia del antiguo ATP-8B. Tales son los casos del conflicto de las Malvinas, donde la inteligencia táctica y las operaciones de fuerza avanzada tuvieron un papel crítico, y el de la invasión turca de Chipre en 1974, realizada con un similar planteamiento en lo relativo al campo de la inteligencia. Ambas fueron entendidas, en su momento, como operaciones anfibia atípicas; ahora, mediante una relectura desde otra perspectiva, empiezan a ser consideradas embriones de las presentes ideas.

Hay que significar que este tipo de desarrollos doctrinales, encaminados a adecuar el empleo de la Fuerza Naval a los nuevos tiempos, no han sido únicamente una necesidad sentida en la Armada norteamericana. De forma paralela en el tiempo, la Armada estadounidense viene desarrollando conceptos en esta misma línea. El Manual de Campo FM 100-5, en su edición de 1993, edición prácticamente simultánea a *From the Sea*, declara que la nueva doctrina para el combate terrestre corresponde al comienzo de la era de la información, insiste en la capacidad militar de los Estados Unidos para pasar

(3) A partir de la Resolución 1.289 del Consejo de Seguridad, que establece UNAMSIL, 254 observadores militares son desplegados en el terreno.

de uno a otro conflicto superando la preocupación única de una guerra global, muestra una creciente preocupación por las necesidades particulares para el empleo de la Fuerza en operaciones que denomina distintas de la guerra, busca la derrota de un posible enemigo mediante la acción en profundidad sobre sus centros de gravedad, y establece la necesidad de desarrollar sistemas y procedimientos de inteligencia capaces de apoyar adecuadamente a la Fuerza.

Doctrina y procedimientos de inteligencia

Las especiales características de las fuerzas anfibas determinan una mayor complejidad en la definición del campo funcional de la inteligencia, que puede considerarse articulado en dos niveles firmemente relacionados entre sí.

El primer nivel corresponde al de la inteligencia táctica, cuyo objeto es el conocimiento del enemigo, de las condiciones meteorológicas y del ámbito geográfico necesario para el planeamiento y conducción de las operaciones tácticas. Se le conoce también como inteligencia de combate, porque éste y no otro motivo es su razón de ser. Se refiere, por tanto, a ámbitos locales, es de naturaleza descriptiva, y a medida que el escalón es más bajo, mayor es el detalle que necesita para poder considerarla eficaz. Ello sólo puede ser logrado bajo la rápida transformación de datos e informaciones y una inmediata difusión. El factor tiempo es en la inteligencia de combate el condicionante esencial; por ello considero que la mayor aportación que las nuevas tecnologías pueden ofrecer a la Fuerza es la definición de adecuados canales de difusión de inteligencia. En esta idea hay que entender diversos sistemas de difusión de inteligencia de la Alianza Atlántica, pero tomemos como ejemplo el norteamericano Trojan Spirit (4) (*Special Purpose Integrated Remote Intelligence Terminal*), un sistema de comunicación vía satélite, transportado en dos vehículos *Hummer* *portashelter*, diseñado para permitir el apoyo nacional a los requerimientos específicos de la Fuerza Anfibia.

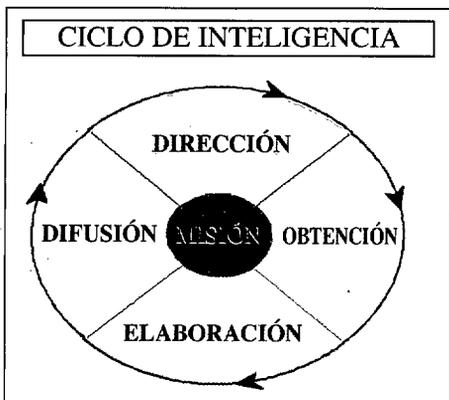
En segundo lugar, las operaciones de proyección de Fuerza necesitan que la inteligencia táctica esté apoyada en un escalón superior que ofrezca de forma *predictiva* aspectos sobre factores políticos, económicos y psicológicos; sobre el potencial o intenciones de un enemigo, tanto actual como potencial; estudios de área, biográficos y análisis de riesgos. Todo ello enfocado desde una óptica militar, sobre espacio y tiempo superiores a los establecidos por una específica operación naval.

(4) Una descripción de este sistema se puede encontrar en el MCWP 6-22 *Communications and Information Systems*, accesible al público desde la página relativa a las publicaciones doctrinales del USMC. Marine Link, internet.

Este amplio abanico de necesidades de inteligencia es el resultado de las posibilidades, únicas, de la Fuerza Naval, capaz de mantenerse en la mar a gran distancia de sus bases, gravitando sobre el enemigo potencial hasta que se adopte una decisión y, en cualquier caso, mostrándose como un instrumento de presión.

Los procedimientos vigentes de inteligencia son, cómo no, la herencia de las experiencias pasadas en este campo, base sobre la que necesariamente se tendrán que construir los procedimientos del futuro, por lo que una mirada crítica desde la perspectiva de los nuevos conceptos puede aportar luz sobre la base desde la que se trabaja y sobre qué podría ser necesario cambiar de cara al futuro.

El ciclo de Boyd. El ciclo de inteligencia



El ciclo de Boyd es entendido como la base sobre la que se desarrolla el mando y control. La secuencia de observación, orientación, decisión y acción establece que la conducción de operaciones es el fruto de un proceso definido por la adaptación de la Fuerza al cambio continuo de la situación que es generado por la interacción de dos voluntades en combate. El ciclo parte de la necesaria observación de lo que ocurre y de las conclusiones que se obtengan, decidir y actuar. La «observación» está

llamada a ser resuelta por el ciclo de inteligencia, un proceso también cíclico definido por cuatro fases:

- *Dirección*: identifica las necesidades de inteligencia y realiza el planeamiento para lograr satisfacerlas. Al ser imposible cubrir en su totalidad estas necesidades, es conveniente racionalizar este proceso mediante la definición de prioridades, órdenes de obtención y peticiones de información.

Aunque continúa siendo necesario un plan maestro de dirección del esfuerzo de inteligencia, las nuevos medios de proyección y comunicaciones podrán permitir el empleo de las unidades de combate en tierra sin que entre ellas exista el apoyo mutuo, con cometidos diferentes y a gran distancia de la Flota. Esta eventualidad puede obligar a específicas necesidades de dirección en elementos subordinados, y por ende a



Equipo de la Unidad de Operaciones Especiales de la BRIMAR. Un medio de obtención esencial.

la realización de ciclos particulares de inteligencia en los distintos niveles de la fuerza. Ello obliga a una mayor necesidad de personal especialista y a una particular infraestructura que incluso hasta ahora no existía. En el caso concreto de la fuerza de desembarco, estimo que hasta en nivel de batallón se debe de disponer, en operaciones, de los elementos necesarios de personal y material para desarrollar con éxito el ciclo de inteligencia, lo que puede implicar la necesidad de medios de vigilancia electrónica propios.

— *Obtención:* recopilación de datos e información para satisfacer las necesidades de inteligencia definidas en la fase de dirección. Esta fase comprende también la recopilación de información básica ya disponible en bases de datos. Por ello, resulta del mayor interés disponer de unidades permanentemente dedicadas a la labor de compilación de información, ya que de esta manera pueden resolverse necesidades de información de forma prácticamente inmediata.

El hablar de cómo los medios de obtención modernos podrían apoyar de forma significativa a la fuerza anfibia sería objeto de un detallado artículo; baste decir que las posibilidades que pueden ofrecer estos

sistemas se ven acrecentadas por el hecho de disponer de plataformas navales para la instalación de sistemas complejos, como los medios SIGINT. Desde esta perspectiva de las capacidades de las plataformas navales, no puedo dejar de comentar las posibilidades que ofrecerán los aviones de reconocimiento no tripulados de despegue vertical (VTUAV), actualmente en desarrollo para la Armada norteamericana por *Northrop Grumman* y con fecha de entrega en 2003. Este sistema permitirá superar la problemática de lanzamiento y recogida del sistema al que reemplazará; Pioneer ofrecerá un valioso medio de obtención de información para el desembarco, aparte de otros cometidos que la Armada le tiene asignados en su esperado despliegue en buques como el DD-21, en funciones de seguridad del buque y de obtención de información en operaciones de ataque a tierra (5).

- *Elaboración*: actividad que transforma la información y datos en inteligencia. Es una tarea compleja que requiere de la evaluación para determinar la pertinencia, fiabilidad y credibilidad de la información recibida, análisis para identificar elementos significativos, integración con información ya procesada y, por último, interpretación para llegar a una serie de conclusiones lógicas que reflejen la situación. Este proceso es apoyado por aplicaciones informáticas, en buena medida enfocadas a solucionar dos problemas: la compilación de la información que permita una fácil integración, y facilitar una herramienta encaminada a analizar el medio físico, necesaria para el desarrollo de procedimientos específicos del campo de la inteligencia. Estas herramientas informáticas, aunque convertidas por el *marketing* de las empresas desarrolladoras de *software*, y a través de siglas y lenguaje técnico, en algo complejo, son simples de definir. Básicamente se trata de combinar sobre una aplicación cartográfica (GIS) los distintos factores militares. Una base de datos asociada permite por lo demás la integración con el resto de la información. Aplicaciones en este sentido proliferan día a día, ya que son la herramienta fundamental de los centros de difusión y análisis de inteligencia de una unidad. Sirvan de ejemplos el sistema americano IAS (*Intelligence Analysis System*), o el español SIS (*Sistema de Información de Superficie*).
- *Difusión*: en esta fase la inteligencia elaborada se envía a quien puede hacer un adecuado uso de ella. El proceso de difusión es el que permite que una unidad disponga de ventaja táctica si se tiene un dominio desde el punto de vista de la inteligencia del campo de batalla. Los procedimientos tradicionales de difusión escrita —resúmenes, boletines, notas, monografías, etc.— se encuentran ampliados por las nuevas

(5) Cien kilogramos aproximadamente de carga de sensores, radio de acción 110 millas náuticas, 3 horas de autonomía, 20.000 pies de altura.

posibilidades electrónicas. Al igual que Molke *el viejo* vio en siglo XIX las posibilidades del telégrafo y del empleo del ferrocarril, es de imaginar lo que resultaría de significativo para nuestras presentes necesidades si, a través de la misma tecnología web que permite acceder a la información que se requiera en internet, cualquier cliente (G-2, N-2, S-2) pudiera acceder, desde una red de carácter reservado, a la página creada y mantenida desde cualquier nodo elaborador de inteligencia implicado en la misma operación (6). Llegado este punto, hay que decir que la complejidad técnica para lograr un exitoso enlace electrónico entre los distintos elementos de la Fuerza Anfibia es significativo en el nivel táctico, porque tiene que apoyarse en un soporte físico, (comunicaciones) acorde con la realidad de la Fuerza Anfibia distinta a cualquier otro tipo de unidad militar. El ambiente naval y las características de movilidad y flexibilidad propias de la Fuerza Anfibia, que no deben ponerse nunca en riesgo, no permiten la extrapolación de tecnologías, no ya civiles, sino incluso aquellas adaptadas por fuerzas cuya concepción no es precisamente la de una Fuerza Naval. No es el objeto de este artículo tratar de analizar las necesidades de un efectivo sistema de mando y control adaptado a lo específico de lo naval; sin embargo, los cuadros que se acompañan pueden dar una idea de qué es lo que permiten nuestros sistemas de comunicaciones en función de posibles requerimientos de difusión de inteligencia. Cierto es que otros

NECESIDADES DE LOS DISTINTOS SERVICIOS

CAPACIDADES REQUERIDAS	VELOCIDAD MÍNIMA	VELOCIDAD ÓPTIMA	MÁXIMA VELOCIDAD DE TRANSFERENCIA
Localizaciones tácticas	300 baudios	2,4 Kbps	16 Kbps
E mail; ficheros de texto	300 baudios	4,8 Kbps	32 Kbps
Web, con sólo texto	2,4 Kbps	9,6 Kbps	64 Kbps
Web, con gráficos	9,6 Kbps	28,8 Kbps	256 Kbps
Transferencia de 1 Mb de gráficos	4,8 Kbps (29 minutos)	1,544 Kbps (3 minutos)	155 Mbps (2 minutos)
Transferencia de 30 Mb de gráficos	128 Kbps (32 minutos)	1,544 Kbps (3 minutos)	155 Mbps (2 segundos)
Videoconferencia	64 Kbps	128 Kbps	384 Kbps

(6) Tal es el ejemplo que, entre otros, ofrece la SIPRNET norteamericana. Una de las funcionalidades incluidas en el ya mencionado Trojan SPIRIT II.

RELACIÓN ENTRE SERVICIOS Y POSIBILIDADES DE LOS SISTEMAS NAVALES		
	VELOCIDAD	FRECUENCIA
Vídeo	64 Kpbs (pobre) 128 Kpbs (aceptable) 384 Kpbs (gran calidad)	HF o superior
Redes	2.400 Kbps (dentro de las posibilidades de los nuevos equipos Falcon II de la Infantería de Marina)	HF y superior
Imagen	4.800 Kbps (mínimo requerido)	HF y superior
Fax	>1.200 bps	HF y superior
Mensajera	50 bps (mínimo requerido)	LF y superior
Voz en cripto	2.400 bps, aunque capaz de mantenerse sobre los 600 bps	HF y superior

sistemas podrían ofrecer una mayor capacidad, pero la servidumbre que acarrea su instalación y sostenimiento hacen que no aparezcan en la línea de las ideas que alumbrarán futuros empleos de la fuerza anfibia.

La arquitectura de inteligencia de la fuerza anfibia

La adecuación de la fuerza anfibia a los planteamientos recogidos obliga a plantear la pregunta de qué arquitectura debe diseñarse para actuar en beneficio del conjunto FAO. Una estructura que debe ser capaz de explotar satisfactoriamente las nuevas posibilidades tecnológicas, adecuarse a la nueva doctrina, permitiendo la realización de forma sincronizada entre los distintos niveles y elementos de la Fuerza, los esfuerzos de obtención y elaboración de información, así como la oportuna difusión.

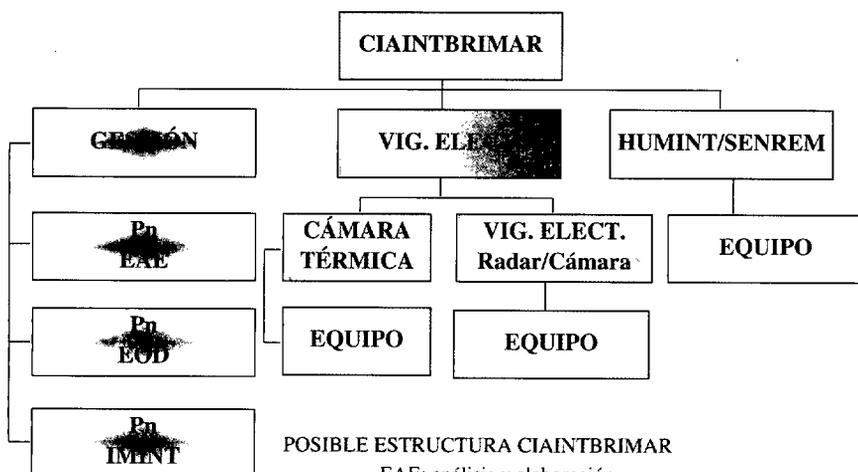
Parece lógico que esta arquitectura sea constituida en torno a tres pilares:

- Medios de obtención: determinación de qué equipos pueden contribuir a resolver en un momento dado las específicas necesidades de la fuerza anfibia. El empleo de nuevos sistemas debe de contemplar qué unidad en guarnición debe encuadrar estos sistemas, siendo responsable tanto

de su mantenimiento como del adiestramiento de dotaciones. Igualmente parece necesario un desarrollo doctrinal en el sentido de definir su adecuada explotación táctica.

- Centros o nodos de elaboración, gestión y difusión de inteligencia.
- Canales de difusión de inteligencia: estructura CIS que soporte las necesidades de transmisión de datos, de forma que en sí misma no se manifieste como una carga adicional a las inherentes capacidades de movilidad y flexibilidad de las distintas unidades de la Fuerza.

Esta arquitectura, dirigida al combate, parte de unidades cuyo trabajo se prolonga necesariamente al acuartelamiento, y que para ello deben ser constituidas a tal fin. Estas unidades se pueden considerar enmarcadas bajo dos brazos: las que engloban los medios específicos de obtención y las que realizan trabajos de análisis y gestión de información. Hay que insistir en que el esfuerzo de inteligencia no puede tener resultado si no se parte de un trabajo elaborado, incluso desde una antelación considerable al comienzo de operaciones, trabajo previo de inteligencia que dentro de ese ciclo sin fin del que se ha venido hablando tiene un alto porcentaje de compilación, que es realizado en los países de nuestro entorno por unidades de nueva creación. Dentro de este planteamiento se debe entender la nueva compañía de inteligencia de nuestra brigada de Infantería de Marina (gráfico), donde actualmente se encuadran tanto los medios de obtención electrónica específicos de que se disponen como del personal especialista que establece a nivel FD el nodo de dirección, elaboración, obtención y difusión de inteligencia, CIDIFD (Centro de Integración y Difusión de Inteligencia de la FD).



POSIBLE ESTRUCTURA CIAINTBRIMAR

EAE: análisis y elaboración.

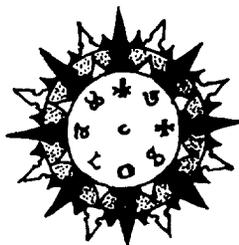
EOD: obtención difusión

Conclusiones

Los nuevos desarrollos doctrinales encaminados a adecuar la doctrina anfibia, tanto a los nuevos tiempos como a las nuevas posibilidades tecnológicas, tienen la clave de su éxito o fracaso en el logro de una estructura de inteligencia adherida a lo específico de la Fuerza Naval. Esta estructura se basa en tres pilares, sobre los que subyace la capacidad y formación del hombre:

- Medios de obtención: equipos específicos y personal especializado.
- Definición de los centros de dirección de análisis, elaboración y difusión de inteligencia.
- Soportes técnicos: aplicaciones de apoyo informático a la compilación y análisis como definición de los canales de comunicaciones para su difusión, adheridos a las particularidades de la Fuerza Naval.

Tal como decía el genio del Renacimiento Leonardo da Vinci, sólo las fantasías que uno imagina se tornan en realidad desde la exactitud que da el conocimiento.



BIBLIOGRAFÍA

- VAN TIPER, Gen: Information Superiority. Marine Corps Gazette. Junio 1992.
- MCWP 2-1. *El Ciclo de Inteligencia*.
- MCWP 6-2. *Communication and Information Systems*.
- Guerra anfibia. Nuevos conceptos frente a la doctrina tradicional*. REVISTA GENERAL DE MARINA, marzo 1998.
- La Armada ante la maniobra operacional desde la mar*. REVISTA GENERAL DE MARINA, abril 1996.
- Boletín de la EIM; FMFM 1-1. *Inteligencia*. Camping, pág. 83.
- The Turkish Invasion of Cyprus*. A Forerunner of OMTFS. Marine Corps Gazette, marzo 2000.
- Signals Intelligence*. Marine Corps Gazette, abril 2000.
- The Air Land Battle*. TRADOC. Pamphlet 525-5.
- US Army Field Manual 100-5, Ediciones de 10 agosto 1982 y 14 junio 1993.
- A Critical Force Multiplier: The Navy-Marine Corps VTUAV System*. *Sea Power*, junio 2000, págs 49-51.